

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75
Extranjero..... 5
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 16 de Julio de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos núm. 147

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 51.

El aumento de contingente

Se ha dado la voz de alerta.

Aquellas naciones que pretenden marchar á la cabeza de la civilización imprimen rumbo á la idea universal, vuelven sobre su acuerdo y comprenden la necesidad de la defensa y de la represión viva y enérgica contra los desmanes, cada día más audaces, del anarquismo.

La republicana Francia y la democrática Inglaterra son las primeras ahora en reconocer la precisión y en discutir y votar en los respectivos Parlamentos leyes que amparen el derecho de la generalidad contra los desafueros de los desalmados.

Sólo en España permanecemos á la expectativa.

Nosotros no podemos, ni sabremos variar nunca más que empujados por la necesidad.

Es verdad que las glaciés de Montjuich testigos son de recientes fusilamientos; pero no lo es menos que éstos se consideran hechos aislados por el concepto público, que da mayor importancia á la retirada de un torero que al amenazador movimiento de esa secta denominada anarquista, como podría titularse asesina, y que tanto y tan hondamente preocupa ya en todas partes.

Así somos, y antes consentiríamos nuestros flamantes políticos, letrados, hacendistas, etc., en que volara la Península, que reconocer la necesidad de vivir prevenidos y aumentar en algo los medios de resistencia. Y si éstos huelen á militares, entonces suben de punto la enemiga y la oposición sistemáticas.

Un político profundo, de indiscutible y envidiable talento, hallándose al frente del Ministerio de la Gobernación, declaró la necesidad imperiosa que había de aumentar en 5.000 hombres el contingente de la Guardia Civil.

No hubo entonces, ni hay hoy, quien niegue lo imperioso del dilema, pero hasta la fecha tampoco hemos tenido Ministro que se ocupe de ello. Las consecuencias favorables que el país pudiera deducir de la medida, con ser evidentes, no tienen, sin embargo, fuerza bastante para que el proyecto se anteponga á otros menos generales, pero más particulares. La elección del Diputado X ó el nombramiento de este ó el otro Gobernador embargan más, mucho más el magín que todos los anarquistas que pueda dar en un siglo el Norte de América.

No pretendemos obtener resultado práctico de estas líneas. La queja amarga en que se informan, no ha de pasar jamás de la categoría de aspiración, harto lo conocemos y declaramos realmente, pero tampoco podrá negárenos la pertinencia del recuerdo ante los espectáculos tristes y recientes de Lyon y Chicago.

En la vieja Europa, lo mismo que en el continente Americano, el puñal y los desmanes de seres enemistados con la especie humana siembran el estrago y el esterminio, y las repúblicas modelo y el prototipo de las monarquías constitucionales vense compelidas á mantener en ejercicio perenne la cuchilla de la ley, ó cuando no, á sus batallones en fuego contra la muchedumbre, una vez rotos y maltrechos todos los frenos sociales.

No estamos tan alejados del peligro que podamos mirarlo con desprecio, ni tampoco hemos dejado de sentir, con la vergüenza del hecho, sus terribles consecuencias para que podamos presenciar pacientemente la clausura del Parlamento español, sin que se haya acordado nadie de recordar y pedir como conveniente el planteamiento de la disposición que elevó á 20.000 hombres el contingente de la Guardia Civil.

Bien es verdad que la misma suerte que el señor Silvela, en su tiempo, corren ahora las propuestas del actual Director del Instituto que, si no desechadas, vense relegadas á completo olvido en el Ministerio de la Guerra, porque representan aumento de gastos.

Si los contribuyentes, y en general cuantos tienen algo que perder supieran esto, protestarían seguramente como nosotros, porque la Guardia Civil no tiene para el país *pagano* la categoría de carga.

Es indudable que ella, primera en ofrecer su sangre ante el explosivo Pallás, ha de ser y será de todos modos el antemural con que choque en España lo mismo el anarquismo que todo cuanto tienda á desequilibrar la vida nacional, y siendo esto así, y hallándose tan justificada su falta, ¿hay razón para regatear el consiguiente aumento?

Que el país trabajador responda por nosotros.

Lo que se dice

La combinación de este mes, que anticipamos en otro lugar del presente número, ha constituido de mucho tiempo á esta parte la *comidilla* de cuantos siguen con algún interés los asuntos relativos á la Guardia Civil.

Y por cierto que hemos oído elogiar la obra. En ella se ven perfectamente ponderados así el estado de salud de unos, como las aficiones y entusiasmos

loables de otros, y en general las verdaderas disposiciones y aptitudes de todos.

Si la justicia rectamente administrada es don inapreciable y fuente de virtudes, más en lo militar que en nada, es de aplaudir el maduro examen á que se ha sometido asunto tan arduo como el resuelto.

Nuestra enhorabuena al veterano General Director.

X

Ha llamado la atención general el escrupuloso servicio rendido por la Guardia civil sobre la vía férrea en el viaje de SS. MM. á San Sebastián.

Con bien escaso movimiento de fuerza se ha conseguido, por la solicitud y celo de todos, el objeto que se apetecía, y el Director general y los Coroneles Subinspectores de los Tercios 1.º, 9.º, 12.º y 13.º, así como los señores Jefes, Oficiales, clases é individuos de tropa deben hallarse completamente satisfechos.

X

Ha llegado á nuestra noticia que el General Palacio, en nuestro sentir con buen acuerdo, ha dispuesto que en las subastas de vestuario se omitan las proposiciones relacionadas con la capota y capote de montar, hasta tanto se resuelva si son ó no aceptables las que se están ensayando en distintas comandancias, constituidas con paño impermeable.

Todo aquello que tienda á mejorar la condición de las prendas y á evitar gastos innecesarios al individuo, nos parecerá siempre perfectamente.

X

Leemos en *La República de Vigo*:

«EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, que se publica en la Corte, nos ha perdonado la vida, conforme de él solicitábamos. ¡Que Dios pague al del tricornio sus bondadosos sentimientos!

¡Nos había producido tanto susto!»

El lance no era para menos.

Pero cuente el del pimiento colorado con nuestra protección.

X

En breve emprenderá la marcha para Málaga, á hacerse cargo del 16.º Tercio, el Coronel del Instituto nuestro querido y particular amigo D. Eduardo Moreno Bueno.

Oficial de los más antiguos en el Cuerpo, no hay para qué decir el conocimiento que posee de su servicio especial, y muy especialmente en el Tercio cuyo mando acaba de confiársele.

Sus condiciones de ilustración, carácter y entusiasmo por todo aquello que con el Instituto se relacione, hacen prever una acertada época de mando para el 16.º Tercio, y harto sabe su distinguido Coronel Subinspector que EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL apetece muchas ocasiones de aplaudir.

X

Hasta nosotros han llegado rumores poco halagüeños de hechos incorrectos ocurridos con alguna aunque insignificante parte de fuerza de la Comandancia de Cádiz.

Pero como hayamos sabido también la energía desplegada por los Jefes naturales, de los que, por un momento olvidaron el uniforme que vestían, nada tenemos que objetar que no sea para excitar á todos á que perseveren en el cumplimiento del deber.

Único medio de vivir en paz y de mantener incólume el prestigio de la Corporación.

X

Los días 25, 26 y 27 de los corrientes se verificará la gran feria hispano-portuguesa en la villa de San Silvestre de Guzmán.

Tenemos mucho gusto en complacer al digno presidente de la Comisión de festejos dando publicidad en estas columnas al anuncio que nos ha remitido, sintiendo no poder dedicar al asunto mayor extensión, por impedirlo los estrechos límites de que disponemos.

X

Hemos recibido el *Libro de los Espíritus*, de la biblioteca de la revista psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º, prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los médiums*, de Allan Kardec, y *Espiritista*, de Teófilo Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

La revista *La Irradiación* se remite gratis á los casinos que lo soliciten.

El Colegio de Getafe

Acaba de aprobarse el cuadro del personal destinado para ponerse al frente de este novísimo establecimiento.

Que, por consiguiente, va á entrar en las funciones propias de dotar al Instituto de Oficiales.

El Colegio de Getafe viene á constituir la trampa de la ley toda vez que, mediante él, lo preceptuado en la constitutiva del Ejército tiene las excepciones de Carabineros y Guardia Civil, en cuyos Institutos los Sargentos hallan expedito el ascenso á Oficial que les está vedado en las demás armas y Cuerpos.

Es, pues, misión importante la que el establecimiento de estos Colegios representa, y misión de un alcance hasta hoy no previsto. Pues participando los Institutos de la proporción para el generalato, quedará demostrado que el plan de estudios de estos Colegios es suficiente para poder aspirar á aquella categoría, ó que el de las Academias de Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros, es excesivo, especialmente en lo relativo á las armas generales.

**

Instintivamente, sin explicarse por qué, en razón intuitiva sólo los Institutos de Carabineros y Guardia Civil—del último no nos cabe duda—han mirado desde un principio con prevención marcadísima la creación de estos Colegios.

Y hay que reconocer que la prevención es justificada.

Dicho está de sobra en este periódico, y si así no fuese harto lo evidencia el sentido común, hay que pocos servicios militares en el que su desempeño requiera en los individuos más aplomo, detenido estudio y conciencia de lo que se ejecuta, que en la Guardia Civil.

Que, desde que los pueblos se engalanan y aderezan para expresar sus alegrías y celebrar sus fiestas hasta que sucumben al peso de las más espantables catástrofes, se ven siempre asistidos del uniforme de la Corporación. Y además el cazador furtivo, el mayoral de diligencia, el pontonero, el guarda decampo, el colono, el propietario, el elector, el elegible, el afortunado, el desvalido, el vengativo, el blasfemo, el beodo, el hombre de bien, el ladrón, el campesino, el ciudadano, el seglar, el eclesiástico, todos, absolutamente todos buscan ó rehuyen á la Guardia Civil, y temen ó anhelan su encuentro. La Cartilla lo dice: «Pronóstico venturoso» debe ser siempre, y no hay medio de que esa extensa red de ilimitadas atribuciones, que requieren virtud militar unas veces, abnegaciones ó espartanos otras, y siempre desprecio de sí mismo en beneficio de los demás, no es posible, repetimos, llegar á constreñirlas en preceptos que no tengan, como tienen, las disposiciones generales vigentes en el Instituto carácter general, que los individuos luego están llamados á puntualizar y aplicar debidamente en cada caso.

Pues bien; corporación así, que tanto es, que tanto representa á virtud de las recientes leyes militares y de la creación del Colegio de que tratamos va á verse privada de sus Sargentos, puesto que todos los de esta clase que obtengan algún retiro se apresurarán á aprovecharlo, una vez cerradas para ellos á piedra y lodo las puertas del porvenir.

Y si la edad y achaques adquiridos en la práctica del mismo servicio no les impidiera, como les impide, dedicarse á un estudio profundo y extenso como el representado por el programa de aprobado de Real Orden para el susodicho Colegio de Sargentos se lo impediría—se ve y no se cree—la proporción verdaderamente ridícula que corresponde á la Guardia Civil en el Colegio de Getafe.

**

No es mucho, pues, que hartos de combatir sin resultado semejante contrasentido y desesperanzados de hallar quien nos comprenda, volvamos los ojos al Coronel y Oficiales designados Director y primeros profesores del nuevo Centro docente, como si persuadidos de no hallar justicia en los cielos, la demandásemos de los hombres.

Y al fijar así la atención en las personas, es porque conociendo las condiciones de ilustración que en las designadas concurren, sentimos con ellas las perplejidades y zozobras de que han de verse acometidos.

La misión de este cuadro de maestros no puede ser más árdua.

Conocen perfectamente el servicio y la legislación especial del Instituto; saben el alcance de las necesidades que este mismo servicio impone y, sin embargo, en un examen de ingreso verbigracia, tendrán que desear en conciencia á hombres que, sobre vestir el informe del Cuerpo les consta su suficiencia, por otros que rennan mayor caudal de conocimientos científicos. ¿Puede darse misión más grata y difícil de llenar que esta?

Pues esa es la llamada á desempeñar por el Coronel y Oficiales de reciente destino al Colegio de Getafe, cuyos nombres nos han sugerido las anteriores consideraciones, y á los que apetecemos mucho acierto en su espinoso encargo, y desde luego ofreceremos nuestra molesta cooperación y leal concurso.

El veraneo... en Madrid

El verano está encima con todos sus sofocantes consecuencias.

Si se atreve usted á poner el pie en la calle, parece que se camina por un horno, y el afán de abanicarse con el sombrero produce más de uno y más de dos disgustos.

El tranvía suele ser refugio de los apocados, y las jardineras, con sus toldillos flotantes, invitan al transporte refrigerante y dulce.

Pero, ¡atrévase usted á intentarlo!

Lo probable es que en la primer parada ascienda jadeante una monumental señora, que se precipita sobre el mísero viajero como avalancha carnosa y lo estruja inexorablemente contra el padre capellán de al lado.

—¡Señoral!...—exclama la víctima.

—Hay que comprimirse—responde la vecina.

Y cuando la resignación empieza á apoderarse del sujeto, una chispa, desprendida gallardamente del cigarro del conductor, hace que el hombre pegue un brinco como si le hubiese picado una víbora, en tanto que el silbato de aviso apaga sus naturales exclamaciones de dolor.

Pero, ya hemos llegado. ¿A dónde? ¿A la Sene-gambia? ¿Cá, no señor; á la Puerta del Sol, nunca mejor llamada así que en verano, aunque mejor que puerta debiera denominarse madre del astro rey.

¡Qué temperatura tan agradable la que allí se respira!

¡Bien hayan las personas acomodadas y pudientes, que, en llegando esta época, se lanzan á las frescas playas del Cantábrico, ó al Escorial, ó á Miraflores!

**

Y ya que el lujo de viajar no esté al alcance de todos, quedan al menos en esta honorable ex-corte medios sobrados de mitigar, hasta cierto punto, la ardiente temperatura que disfrutamos.

¿Hase visto nada más encantador que el Salón del Prado en noche estival de luna?

¡Qué vaporosas y blancas belldades cruzan su ancho espacio, en grupos elegantísimos!

¡Qué solicitud la de sus admiradores!

Aquel flujo y reflujo mareante encerrado en el marco de las personas mayores arrellanadas en sillones de hierro, con un ambiente caliginoso y entre nube de sutilísimo polvo que ataca á la laringe con cosquilleos de asfixia, es de lo más deleitoso que puede suponerse.

Bien es verdad que el remedio se halla próximo, y que con sólo cruzar el paseo de carruajes, se entra de lleno en la fresca región del agna... tibia, de los merengues de... fresa, del aguardiente amilco y del amor... libre.

Guarda, Pablo.

**

En suma: que se requiere virtud á prueba ó falta inexcusable de dinero para aguantar el verano en Madrid á pie firme.

Yo creo que si los aficionados á estadísticas hicieran algún trabajo sobre el particular, habría mucho adelantado en el gran día del Juicio para deslindar campos y colocarse á la diestra ó á la siniestra del Padre Eterno.

Porque ¿cabe en lo humano, y por lo tanto en lo divino, la condenación de quien haya resistido en Madrid las inclemencias de uno, dos ó más veranos?...

Las inmensas colmenas de su apiñado caserío con todos los huecos abiertos, y en cuyos oscuros fondos se esfuman las siluetas en paños menores de los honorables papás, de las bondadosas mamás y de los encantadores retoños al amparo del ventru-do botijo, son la expresión mejor de las angustiosas horas que pasa el honrado vecindario matritense, amén de otras *pequeñeces* internas que el respeto y consideración á mis lectores me impiden mencionar.

¡Bien haya, repito, los felices moradores de las playas marinas y de las humbosas riberas que ignoran ó olvidan lo que es la canícula en la encanta-dora corte de Felipe III!

EUGENIO VEGA DE LA TORRE.

El viaje de SS. MM.

El miércoles 11, á las 7 y 45 de la tarde, salió de la Estación del Norte para San Sebastián el tren real, que conducía á SS. MM. y AA.

A la estación bajó á despedir á las personas reales todo el elemento oficial residente en Madrid, pero en las calles del tránsito apiñábase numeroso gentío, que hicieron una despedida cariñosísima á los regios viajeros.

S. M. la Reina se mostraba complacidísima de las demostraciones de afecto que se le prodigaban, y S. M. el Rey no quitaba la vista de la fuerza que bajó á rendir los honores de ordenanza.

Se ve en él un futuro militar de corazón.

Falta hace.

A "La Unión Republicana,"

Este apreciable colega de Pontevedra, entre otras *picardíjuelas* que nos acumula, supone—maliciosamente, ¿eh?—que arremetimos con ella por los apasionados juicios que le mereció la conducta de la fuerza de la Guardia Civil en Salcedo, dejando de remitirle, en cambio, el número en que tal hacíamos.

Si esto fuese exacto, no merecería excusa nuestro comportamiento. Pero como nos ocupáramos en nuestro artículo de dos periódicos, *La República de Vigo* y *La Unión Republicana*, y el primero recibiera EL HERALDO y el segundo no, comprenderá el colega que la falta estará en alguien que no somos nosotros, pues tenemos la completa seguridad de haber cumplido con este deber de compañerismo.

Si, como leímos los ataques de *La República* y *La Unión*, hubiésemos leído esas otras razones a que alude y que dice lleva emitidas desde el 20 de Junio a la fecha, crea *La Unión* que nos habría faltado tiempo para adherirnos a ella, atendida la comunidad de pareceres. Esto es, que no se sienten prejuicios contra una Corporación como la Guardia Civil por actos personales, cuya responsabilidad personal, y no colectivamente, hay que deducir. Tal es lo que apetecemos.

¿Está conforme el colega? Si el todo ó parte de la fuerza del Instituto en Salcedo faltó a sus deberes, el tribunal correspondiente habrá de graduarlo, sin necesidad de que a los presuntos reos, si los hay, se los apellide *asesinos*, como con un buen gusto envidiable hizo el Sr. Salmerón, ni se dirijan a la Corporación a que pertenecen ataques de una oportunidad harto discutible.

¿Qué tienen que ver con esto los fósforos de Cascante?

Por lo demás, déjese el apreciable diario republicano de Pontevedra de lugares comunes como el de relacionar nuestra actitud con la defensa de suscripciones y otras zarandajas, que no parece si no que *La Unión* viva de sus rentas ó de algún fondo reservado cuando con tal desprecio mira el auxilio de sus lectores.

Y no se enfurezca tampoco hasta el punto de hacernos recordar su vecindad con el país de *Cara feroce al enemigo*.

Por los Guardias Jóvenes

EL ASCENSO A CABO

Y seguimos y seguiremos demostrando hasta la saciedad en esta sección de nuestro modesto semanario lo mal parados que quedan los procedentes del Colegio de Guardias Jóvenes ante la legislación vigente.

Hoy toca en turno al asunto que sirve de título a estas líneas. Asunto importante, tan importantísimo, que seguros estamos el afirmar, sin temor a equivocarnos, que todos los procedentes de aquel *Centro Militar*, digan lo que digan los que opinan de otro modo, no crearán que para ellos pueda haber nada que les afecte más, ni tan directamente.

Pero no nos desviemos; constriñámonos al asunto. El reglamento de ascenso previene que, para poder presentarse a oposiciones de Cabos, han de reunir los interesados, a más de otras condiciones, la de tener veintidos años de edad.

Los Guardias Jóvenes salen del Colegio a prestar el servicio del Instituto a los diez y ocho, de modo y manera que, para poder aspirar al ascenso, necesitan cuatro más.

La cosa nos parece bien. Cuando aquella juventud

estudiosa sale del Colegio con la cabeza henchida de justas ambiciones; cuando sus ilusiones no tienen límite; cuando todos desean ser pronto cabos, Sargentos... y hasta Generales si posible fuera, un reglamento injusto mata en flor sus aspiraciones todas, y las posterga llevándolas irremisiblemente a la indolencia.

¿A qué tanta táctica? ¿A qué tanta teoría del tiro? ¿A qué tanta contabilidad? ¿Para qué la enseñanza, si después de salir del colegio los infelices han de llevar cuatro años en las Comandancias para poder aspirar a ser cabos?

Nada tiene, pues, de extraño que con tal manera de legislar, jóvenes aprovechadísimos se duerman a la bartola, y después de sus años mil resulten con menos conocimientos que cuando salieron de Valdemoro. Y la razón es terminante. No hay compensación, pues no se explica el sacrificio.

Indudablemente los que estudiaron el reglamento de ascensos serían personas peritísimas en el asunto, no lo dudamos; pero en manera alguna podemos estar conformes con sus opiniones.

El exigir a los procedentes del Colegio veintidos años de edad para tomar parte en las oposiciones, no puede tener más que una justificación: los que confeccionaron ó ayudaron a confeccionar el Reglamento de ascensos, sólo podrían decir, en caso de aprieto: «pusimos esa cláusula porque a los diez y nueve, a los veinte, ni a los veintidós años, el guardia no tiene carácter para el mando.» Este argumento es tan poco fuerte, es tan poco racional, que desde luego cae por su base.

¿Qué es el carácter? Genéricamente hablando significa tesón, firmeza, cualidad exterior que impone respeto.

Y qué, ¿habrá quien se atreva a afirmarnos que veintidos años son suficientes para que el hombre haya llegado a ese estado de firmeza, es decir, a ese estado de verdadera cordura que sólo se alcanza por los sufrimientos que la inexperiencia acarrea en la juventud? De ninguna manera: la misma experiencia, la misma cordura, la misma práctica de la vida tiene el hombre a los veinte que a los veintidos años. Esto es innegable.

Y en la milicia, ¿cómo se imprime el carácter? Pues, sencillamente, galoneando al individuo.

Y en prueba de esta gran verdad, vamos a referir un hecho. Se efectuaban oposiciones en un Tercio, y el Capitán de determinada Compañía negoció a cursar la instancia de un hoy Sargento, alegando que el interesado carecía de carácter para desempeñar las funciones de cabo.

No debió esto satisfacer al individuo, cuando haciendo uso del derecho que a todos concede la Ordenanza, dirigiese hasta el Coronel Subinspector. Este atendió su queja, y en el examen quedó altamente satisfecho del estado de su instrucción, en términos que hubo de decirle: «Está usted perfectamente impuesto en todo, pero su Capitán manifiesta que no tiene carácter.»

—El carácter en la milicia, mi Coronel, lo dan los galones —respondió el individuo;— hágame V. S. Cabo, y yo sabré probar esta afirmación.

Efectivamente, se le confirió el empleo, se le destinó a mandar el peor pueblo de la provincia, y allí su comportamiento fué tan excelente, que muy pronto se le distinguió y consideró como la primera clase de la Comandancia.

Después de esto hay que hacer constar, rindiendo tributo a los fueros de lo justo, que los procedentes del Colegio resultan altamente perjudicados con semejante procedimiento, colocándolos en muy distintas condiciones que a los individuos procedentes del Ejército.

Desde el momento en que éstos, al ingresar en el

Instituto, por regla general alcanza más de veinticuatro años de edad, queda ya perfectamente probado que todos exceden de la que exige el Reglamento, y, por tanto, que sólo con un año de práctica pueden aspirar al empleo de Cabo.

En cambio, a sus compañeros de Valdemoro, con no poder presentarse hasta los veintidós años, se les exigen cuatro.

Ocurrir puede que un colegial lleve más de dos prestando servicio, y a su mismo puesto vaya un individuo procedente de las filas del Ejército; éste al año se presenta ó oposiciones, asciende a Cabo, y puede conferírsele el mando de aquel mismo puesto.

Es decir, que queda hecho su Comandante de puesto aquel que ha mucho recibía sus lecciones. Y no queremos entrar en otras comparaciones, siempre odiosas, porque fácilmente ha de comprenderse cuál es nuestro objetivo. Defensores del Instituto somos; para nosotros ni hay blancos ni negros; colocámonos siempre donde la justicia lo pide.

Y la justicia pide a gritos que ese Reglamento de ascensos se modifique en forma que los derechos todos queden amparados por igual; hágase desaparecer de él la cláusula de la edad; fíjese un año de práctica, y con esta modificación tan sencilla, los procedentes del Colegio de Guardias Jóvenes, y con ellos los hijos de veterano, verán el camino de su porvenir abierto, y los de las restantes procedencias sin perjuicio alguno con esta medida.

Que desigualdad tan irritante prevalezca poco, para que no lleve al decaimiento a jóvenes que, indudablemente, pueden llegar a ser excelentes clases en el Instituto, es lo que deseamos.

La catástrofe de Begoña

Parece que en las épocas estivales, cuando lo elevado de la temperatura invita a cambiar de clima y el mayor número se pone en movimiento en busca de las aguas medicinales ó de temperaturas agradables, las catástrofes ferroviarias se ponen a la orden del día, á semejanza de tremendos avisos para los viajeros.

Por esta misma causa debieran, en rigor, las compañías explotadoras extremar sus cuidados en defensa de legítimos intereses; pero desgraciadamente no ocurre así, y las catástrofes sobrevienen, de diez veces ocho por descuidos de los empleados ó defectos en el material.

La hecatombe bilbaína parece debida al mal estado de los frenos automáticos de que iba provisto el tren. Lo cierto es que espantan los detalles del terrible drama de Begoña, y que por humanidad debieran los Gobiernos tomar cartas en el asunto y esclarecer responsabilidades y exigirlas sin contemplaciones de ninguna especie.

Pero de temor es que cuando la tierra que cubre las víctimas del terrible suceso concluya de apomarse, volvamos a las andadas, y dentro de uno, dos ó medio otro tren mixto, ahito de carne humana y piedra ó hierro, con ó sin frenos, vuelva a lanzarse por pendientes hasta conseguir la velocidad vertiginosa con que ha saltado roto en pedazos sembrando el suelo de cuerpos mutilados el tren á que nos referimos.

¡Quiera Dios que lo importante de la lección sufrida sirva al menos para evitar temibles repeticiones!

Mapa para la Guardia Civil

A la galantería de su autor, el ilustrado Capitán de Infantería D. Modesto Eraso y Prados, débese el que hayamos podido examinar detenidamente el magnífico *Mapa de España ilustrado para la*

Guardia Civil, que nuestro amigo está terminando. No es esta una obra que puede juzgarse á la ligera.

Viven en ella en admirable consorcio lo agradable y útil, si bien á nuestro juicio supera en mucho esta cualidad sobre la anterior. Pues si es innegable que la magnífica orla del mapa en que se ven contenidos todos los distintivos de las órdenes milicoides de retratos de los Directores generales tales y la que ha tenido el Instituto lo avaloran considerablemente, no es esto lo que llama en nuestro sentir la atención del observador, sino la minuciosa división hecha del territorio de la Península en los dieciséis Tercios en que se halla esparcida la Guardia Civil, la metódica colocación de los puestos, cabeceras de líneas, compañías y Comandancias, distancias en kilómetros de unos puntos á otros, y el por demás ingenioso medio de hallar cualquier puesto que desee buscarse.

El *Mapa para la Guardia Civil*, del Sr. Eraso, constituye, en fin, una obra de utilidad suma que ha de llamar poderosamente, á no dudarlo, la atención general, y que está próxima á obtener un verdadero éxito en la Guardia Civil así que se conozca. Nuestra entusiasta felicitación al amigo Eraso.

Servicios importantes

Importantísimo es el prestado por el primer Teniente D. Gaspar Barrios Vaquero, Cabos Francisco López Tolmos y Miguel Moner y Guardias Enrique Ferrandis, José Banavet, Juan Peiro y Francisco Larroque.

Inmediatamente que el expresado Oficial supo habíase cometido un robo en el huerto de Santa María, propiedad de Agustín Mascarrell, puso la fuerza en movimiento, con el firme propósito de no descansar hasta obtener un favorable resultado.

Se enteró por boca del infeliz huertano que éste había sido robado por cinco hombres armados hasta las uñas, á los que no conocía.

No había, pues, rastro del delito, ni la menor huella que de norte sirviera á la Benemérita en la práctica del servicio.

Pero el celoso Oficial no descansa; trabaja é investiga de tal manera, que á los pocos días una pareja, secundando sus órdenes, detiene en Riola á José Hernández, que resulta ser uno de los autores del robo.

Este declara que en la comisión del delito habíanle acompañado un tal Paterna, natural de Cullera, y tres sujetos más á quien no conocía.

Ya con este importante antecedente, la Guardia Civil detuvo al expresado Paterna, después de trabajos penosísimos, arrancándole el secreto de quiénes eran los demás compañeros de partida.

Con esta declaración, el meritorio Oficial señor Barrios distribuyó la fuerza en tal forma, tales fueron sus órdenes, que á los pocos días Antonio Fabra, el último ladrón de los cinco, caía en Valencia en poder de la Benemérita.

A esto hay que añadir el dato importantísimo de que la mayor parte de la cantidad robada, y que debajo de tierra guardaban los ladrones, ha sido rescatada por la Guardia Civil.

Si el corto espacio de que disponemos no nos lo impidiera, más extensos seríamos al dar cuenta de servicio de la importancia de éste, aunque creemos que basta con lo dicho para calcular el comportamiento de la fuerza.

* *

Debido á las acertadas disposiciones del Cabo Ceferino Simón Guerrero, Comandante del puesto de Cazalla (Sevilla), han sido capturados los autores del robo cometido ha pocos días en la casa del vecino de la expresada villa D. José Loza Carmona.

En la práctica del servicio acompañaron al Cabo los Guardias Francisco Fernández, José Rey, José García, Angel Cao y Juan Rodríguez.

Información de "EL HERALDO,"

COMBINACIÓN DE DESTINOS DEL PRESENTE MES

Coroneles.

D. Emilio Requena Sánchez, Subinspector del 16.º Tercio, al 13.º

Ayudantes - Secretarios

III

Si los Jefes de Cuerpo, por lo tocante á las Capitánías Generales y Gobiernos Militares, se sirven de los Ayudantes, reservando su ida, ó en días señalados de orden ó en caso de personal incumbencia é imposible delegación, con mayores títulos y con más razonables motivos debe cesar en los encanecidos Jefes del Instituto ese desairado papel á que á veces los someten casi imberbes y á este propósito desconsiderados Gobernadores civiles, los cuales, en buenos principios de respeto al cargo, así por su importancia como por los servicios que simbolizan, debían entenderse, en cuanto fuera asunto corriente, con los Ayudantes-secretarios, quienes trasmitiéndolo á su superior, ponían á éstos en condiciones de ordenar la ejecución, colocándose así en el lugar que de derecho les corresponde y poniendo en el suyo la entidad militar que representan.

Y aquí más que en ningún otro sitio es preciso ese intermediario, pues á despecho de nuestros optimismos, cuando blasonamos de ciertas independencias, afirmamos ¡pobres de nosotros! la más tirana de las dependencias, puesto que las relaciones no se fundan en aquella gradación tan sabia é intransitable señalada por la Ordenanza y desconocida por quien ni deber ni ocasión tiene de conocerla, no obstante tener sus mandatos ya en nosotros para el caso el mismo vigor que si de la Ordenanza salieran.

La diferencia de escuelas y de principios; la heterogeneidad manifiesta de ambos elementos, el que manda y el que obedece; el transformar, por hábito y educación de largos años, en obligación militar las que pueden ser puerilidades civiles; la ausencia en este enlace de cosas de aquella nota de *precisión* que caracteriza las disposiciones militares, y hasta ¿qué más? el natural recelo con que han de mirarse los fines últimos de algunas órdenes; todas estas cosas son parte, así para levantar y redimir el cargo de Jefe de Comandancia, poniéndole en mejores condiciones defensivas, como para buscar el punto exacto de esa conveniente y cacareada independencia teórica, que si no hay ó por completo en la práctica, corre por esos trigales de Dios, lejána del arisco. Estas ideas no se circunscriben al solo deseo de

satisfacer necesidades momentáneas, con la creación de auxiliares indispensables; mejor que eso, y por encima de eso, pretenden el de crear una escuela, que, pasando por ella todos, ó el mayor número posible de Oficiales, nutran después al Cuerpo de Jefes entendidos en todos los ramos de su variado cometido.

Hasta ahora sólo vivimos en forma puramente práctica. El Jefe de Línea, siguiendo con asiduidad y constancia el continuado y largo ejercicio de su ministerio, va adquiriendo esa provechosa experiencia del mundo y sus vanidades, del servicio y del mando; corren los años, y en el de la Compañía aumenta y perfecciona aquellas nociones, con las que, ya maduro, llega á la jefatura de la provincia.

Mas para desempeñar este cargo no bastan las lecciones de la práctica y los cordones de la experiencia; diríase que en los años anteriores ha venido ejercitándose y preparándose para llenar á conciencia sus funciones obediendo; ahora necesita el empleo de todos los recursos para llenar las nuevas mandando.

Y no es cosa de discutir y está bleecer preferencias sobre la teoría y la práctica; pero si se puede afirmar que cualquiera de las dos, aislada, es deficiente, y juntas ambas simbolizan la perfección. Con el sistema actual sólo se llega al Jefe práctico, al maestro en el servicio, al peritísimo en deshacer ardores criminales, al conocedor experimentado del bueno y del malo, etc.; pero, ¿conoce igualmente el nuevo y más delicado campo en el que ahora ha de luchar? ¿Cuál fué su preparación para esas filigranas?

Es la Guardia Civil el Cuerpo militar en el que menos se difunden y universalizan las teorías y las leyes, con ser el que más las precisa y las maneja. La situación diseminada de sus elementos, con lo que falta el cambio de ideas; el vivir en pequeños pueblos, con lo que se carece de bibliotecas, y el estar sujetos á medidas sueltas, con lo que vedan la adquisición de libros, todo esto determina un estancamiento intelectual, mal que nos pese, que nos coloca en condiciones de inferioridad. El aislamiento no mata, pues nada asimila tanto las ideas y nada contribuye en mayor escala á la común cultura como el continuo trato que aquí no existe.

Necesítase, pues, crear en el Instituto, no una clase, una escuela, para fomentar y desarrollar en él la parte teórica de su cometido. Y esa escuela es la de los ayudantes secretarios de Comandancia, quienes, aparte de su inmediata utilidad, rendirán con el tiempo esa otra inapreciable de completar la preparación para la jefatura.

Son tantas las leyes y preceptos de necesario cumplimiento, tantos los puntos de interpretación, tantas las autoridades en continuo toque, tan variadas las tendencias, tan contrarios los intereses, tan preciso el defender los propios derechos y rechazar ajenas imposiciones, que nada tiene de extraño que pesando esta carga sobre una sola cabeza, vacile, y con el movimiento adquirido de la obediencia, caiga del lado de la abdicación, y que esas abdicaciones vayan marcando, en forma escalonada, los caminos por donde se haya de marchar. Fuerza tiene, la fuerza de la costumbre, para cundirse con el derecho y a un para establecerlo y sancionarlo. Para estas luchas necesitase esa segunda naturaleza nacida del hábito de la discusión, y á las propias argucias del leguleyo, oponer el texto claro y terminante, que sólo puede conocer al detalle quien habitualmente le maneja y por obligación diaria le interpreta.

La comparación entre los que han desempeñado las Secretarías en las Subinspecciones y los que no han tenido estos cargos demuestra, en términos generales, una superioridad de dominio en la legislación por los primeros, y hasta un concepto más científico—dígámoslo así—de la misión del Cuerpo. Este solo ejemplo, patente y natural, es el mejor argumento para pregonar la bondad de la idea, ampliándola para los sitios de verdadera batalla.

En ellos se templaría el Jefe acabado. Como no es la Guardia Civil el brazo irreflexivo que ejecuta, sin otro aprendizaje que el de esgrimir el arma, haciéndola útil en el caso concreto de su empleo, no existe ni puede existir absoluta separación entre el que manda y el que obedece, cuando hace lo primero la autoridad civil en altas y complejas cuestiones sociales que resuelve y decide. Del Superior que ordena, al subordinado que cumple la orden, median distinciones de responsabilidad características, cuando precede claro el deslinde jerárquico que asume las responsabilidades.

Pero en los disturbios públicos, en las cuestiones de carácter social que reclaman la intervención de fuerzas, por lo mismo que es discrecional su empleo, por mismo que se ventilan de momento, con procedimientos insumisos á previas medidas; por lo mismo que se trata de eternas cuestiones humanas, variables en cuanto se refiere al modo, pero iguales en cuanto es brutal explosión de ideas; por lo mismo que es hecho histórico que éstas se han abierto camino en el mundo con iguales medios bruscos; por todo ello, como la intervención de la Guardia Civil no es de hecho ciega, no lo es tampoco, ni puede serlo de derecho. Y condenarla á

ceguera, es no facilitarla todos los medios posibles de visión.

Esas cuestiones sociales, en todo tiempo importantes y en los actuales avasalladoras, debe el Jefe conocerlas y pulsarlas: no para discutir en aquel acto; no para dominarlas con razones, pero sí para apreciar la ocasión y el momento oportuno; sí para determinar con verdadero criterio el instante preciso y el mejor modo de su inevitable y dolorosa intervención.

Y esto, más que tocar los linderos del corriente y rutinario deber más que concretarse á obedecer fría y militarmente órdenes nacidas bajo la forma del apresuramiento y de la inexperiencia en tales lides, de quien es muy distinta su ordinaria misión; más que todo esto, vive y anida en el campo intelectual, perfeccionando las lecciones prácticas con el desarrollo y conocimiento de los principios teóricos, para lo que son poderosos medios el manejo diario de los libros, la resolución constante de cuestiones, la adaptación del espíritu de las leyes y la costumbre, después de ser agente, de ser crítico de actos análogos, viéndolos desde las alturas como estudioso testigo.

No necesito sincerarme de estas teorías; tan ageno estoy de creer que nadie piense mal de ellas, pues si cupiera en mi ánimo la triste idea de que algún malicioso presumiera ver tintas acusadoras, antes de dar ocasión á tan menguado juicio, rompería en mil pedazos los torpes puntos de mi pluma.

Reconociendo y publicando que todos, absolutamente todos, no ya cumplen, se exceden en cumplir mejor, pues todos, absolutamente todos, por su ilustración, inteligencia y buen deseo, más grandes que agradecidos y premiados, no han precisado esa escuela, lo que aquí su mérito; reconociéndolo así, haría traición á los dictados de la conciencia y ahogaría los impulsos de nobilísimas inspiraciones del alma, si por miedo á esas suspicacias callara cuanto aquella me dicta y ella me dice, que no porque lo actual sea bueno, no porque se cumplan bien los fines esenciales de la Institución, ha de permanecer petrificada en sus moldes; si modificándolos con inteligencia pueden conducir á cumplir mejor. Signo de vida es el movimiento; permanecer parados no es estar quietos, es quedarse atrás. Sigamos, cuando menos, sin pretender adelantarnos la marcha natural de la vida, que, como busca la humana perfección en una concepción universal, lleva como secuela el mejoramiento de cada uno de sus elementos.

EULOGIO QUINTANA DUQUE.

Ayuntamiento de Madrid

D. Manuel Moreno y Agra, al Colegio de Sargentos.
D. Eduardo Moreno y Bueno, de la Dirección General del Cuerpo, al 16.º Tercio.
D. Lorenzo Prat y Larrán, del 14.º Tercio, a la Dirección General del Cuerpo.
D. Enrique Suárez Freixa, Subinspector del 1.º Tercio, al 14.
D. Manuel Bosch y Busti, Subinspector del 13.º Tercio, al 1.º

Tenientes Coronales.

D. Luis de León y Sotelo, primer Jefe de Lérida, a Segovia con igual cargo.
D. Manuel Cases de Tort, primer Jefe de Segovia, a Lérida de primer Jefe.

Comandantes.

D. Juan Hortas Martín, primer Jefe de Oviedo, a Baleares de segundo.
D. Mariano Cossío Romero, primer Jefe de Girona, a Oviedo de primer Jefe.
D. Manuel Álvarez Alarcón, segundo Jefe de Barcelona, a Lugo de primer Jefe.
D. Emilio Mola y López, segundo Jefe de Baleares, a Girona de primer Jefe.
D. Félix García Cano, segundo Jefe de Castellón, a Barcelona de segundo Jefe.
D. Antonio Orduña Caracena, segundo Jefe de Burgos, a Castellón con igual cargo.
D. Nicolás Hernández Raimundo, primer Jefe de Lugo, a Burgos de segundo Jefe.

Capitanes.

D. Jerónimo Delgado García, a la 3.ª de la de Burgos.
D. Antonio Soriano Donday, de la 5.ª de Cuenca, a la 7.ª de Valencia.
D. Graciano Miguel Alegre, segundo Jefe de Almería, a la 5.ª Compañía de Cuenca.
D. José Ferrera y Henao, del Colegio de Sargentos, a la 1.ª de Huesca.
D. Francisco Quevedo Obregón, de la Dirección general del Cuerpo, a la 4.ª de Burgos.
D. Julio Pantoja y Aguado, de la 6.ª de Ciudad Real, a la 3.ª de Madrid.
D. Juan Urrutia Motta, de la 3.ª del Norte, al Colegio de Sargentos.
D. José Sarga Achutegui, segundo Jefe de Caballería, a la 3.ª del Norte.
D. Mariano Zaforteza y Orlandiz, de la 7.ª del Sur, de segundo Jefe de la Comandancia de Caballería.
D. Eduardo González Escandón, Ayudante de la Comandancia de Caballería, al 2.º Escuadrón de la misma.
D. Eusebio García Rivera, del 2.º Escuadrón de la Caballería, Ayudante de la misma.
D. Eduardo de las Peñas y Franchí, Ayudante del primer Tercio, a la Dirección general del Cuerpo.
D. Miguel Artégui Bayónes, de la 7.ª de Valencia, Ayudante del primer Tercio.
D. Baltasar Salas Guillehuma, de la 4.ª de Burgos, a la 6.ª de Ciudad Real.
D. Lorenzo Rubio é Isero, de la 3.ª de Madrid, a la 7.ª del Sur.

D. José Méndez é Hidalgo, de la 1.ª de Huesca, de segundo Jefe de Almería.

Primeros Tenientes.

D. José Borrue y Núñez, de la 9.ª de Tarragona, a la 3.ª de Madrid.
D. Celso Serrano Rubio, de la 8.ª de Cádiz, a la 10.ª de Tarragona.
D. Tomás Neila García, de la 2.ª de Valencia, a la P. M. del 15.º Tercio.
D. Ricardo Bonal Stort, de la 9.ª de Soria, a la 2.ª de Toledo.
D. Antonio Luque Díaz, del Colegio de Sargentos, a la 8.ª de Cádiz.
D. José Ubago Martínez, del Colegio de Sargentos, a la 4.ª de Jaén.
D. Trinidad Todolí Alcaraz, del Colegio de Sargentos, a la 9.ª de Castellón.
D. Fernando Pineda Labrador, de la 3.ª de Badajoz, a la 8.ª de Ciudad Real.
D. Valentín Balbuena López, de la 8.ª de Cádiz, a la 2.ª de Guipúzcoa.
D. Pedro Jiménez Topete, de la 10.ª de Cádiz, a la 8.ª de la misma.
D. Casilo Galán Portela, de la 4.ª de Jaén, a la 3.ª de Badajoz.
D. Leopoldo Villar Mendivi, de la 3.ª de la de Madrid, al Colegio de Sargentos.
D. Matías Díaz Quintanilla, de la 6.ª de Lérida, a la 7.ª de la misma.
D. Santiago Mínguez y Mínguez, de la 7.ª de Lérida, a la 6.ª de la misma.
D. Luis Gómez Fernández, de la 3.ª de la Coruña, a la misma Sección.
D. Rafael Mosquera López, de la Coruña Sección, Coruña 3.ª.
D. Enrique Veloso y Cardiel, de la de caballería primer escuadrón, caballería segundo id.
D. Miguel Camino Molina, de la de caballería segundo escuadrón, caballería primer id.
D. Foribio Gracia Incausa, de la 10.ª de Tarragona, a la 9.ª de la misma.
D. Manuel Navarro Vives, de la 9.ª de Castellón, a la 2.ª de Valencia.
D. Nicolás Fernández Blanca, de la 8.ª de Ciudad Real, a la 10.ª de Cádiz.
D. Esteban Morales Díaz, de la P. M. del 15.º Tercio, a la 9.ª de Soria.
D. Inocencio Martín Peris, de la 2.ª de Toledo, al Colegio de Sargentos.
D. Enrique Benedicto García, de la 2.ª de Guipúzcoa, al Colegio de Sargentos.

Segundos Tenientes.

D. Rafael Aguilar Paredes, de la 4.ª de Palencia, a Jaén, escuadrón.
D. Antonio Alcubilla Cereceda, de la 5.ª de Jaén, a la 8.ª de Soria.
D. José Granados Vélez, de la 10.ª de Tarragona, a la 11.ª de Huelva.
D. Antonio Luque Gálvez, de Castellón, Sección, a la misma.
D. Manuel Vila Delgado, de la 7.ª de Valencia, a la 4.ª de Zamora.
D. Juan Martínez Romero, del Depósito de Recría, a la 5.ª de Jaén.

D. Gerardo de la Puente y Puente, de la 2.ª de Girona, a la 10.ª de Tarragona.
D. Francisco Carnicero Montorio, de la 4.ª de Zamora, a la 2.ª de Girona.
D. Rufo Núñez Rivera, de la 11.ª de Huelva, a la 6.ª de Valencia.
D. Antonio Ventos Palacios, de la 6.ª de Valencia, a la 7.ª de Zaragoza.
D. Eduardo Bontos del Moral, de la de Jaén, Es cuadrón, al Depósito de Recría.
D. Juan Jiménez Abos, de la 1.ª de Granada, a la 2.ª de Huesca.
D. Faustino Montoya Moreno, de la 3.ª de Huesca, a la 2.ª de Girona.
D. Antonio Soler y Soler, de la 2.ª de Girona, a la 7.ª de Valencia.
D. Carlos Morera Peña, de la 7.ª de Zaragoza, a la 1.ª de Granada.
D. Ervigio de la Iglesia Rosilla, de la 3.ª de Málaga, a la 5.ª de Barcelona.
D. Antonio Ruiz Jiménez, de la 8.ª de Soria, a la 3.ª de Málaga.
D. Modesto García Martín, de la 5.ª de Barcelona, a la 4.ª de Palencia.

Permutas

Pedro García Marazuela, Cabo de la 9.ª Compañía de Segovia, con destino en la Dirección general del Cuerpo, desea permutar para la 7.ª de la misma.

NUESTRO CONSULTORIO

Belianes.—A. B. A.—1.ª No figura. 2.ª el número 2.—3.ª En Caldas (Pontevedra).
Jovellanos.—1.ª Si, señor; y lo manda el Sargento Primo Fernández y González. 2.ª No, señor. 3.ª En Alcamadre (León). 4.ª Por fin del presente mes, once años, diez meses y veintiseis días.—5.ª No, señor.
Ager.—F. G. S.—1.ª El núm. 14. 2.ª El 10. 3.ª El 271. 4.ª Con el 885 entre los Cabos. 5.ª En la Comandancia de Albacete, puesto de la Roda.
Calaroz.—D. B. B.—1.ª No puede contestarse por lo que respecta al Cabo Boza, por no haberse recibido las listas de Julio. Lorenzo Pérez, en la capital de Salamanca, y Emilio Catalán, en Carmona (Sevilla). 2.ª Hecho el traslado.
La Sierra (Cuba).—F. F. P.—1.ª No hay antecedentes en los centros de la Península respecto a su petición.
Sarroca de Lérida.—P. G. G.—1.ª 65. 2.ª No figura usted.—3.ª Por fin del presente mes, dos años, seis meses y cinco días.
Paterna de Rivera.—J. L. R.—1.ª En Medina del Campo. 2.ª A la 1.ª 3.ª En Tordesillas, y la manda el Capitán D. Santos Santamaría Lobo. 4.ª Hecho el traslado, y remitidos números. 5.ª Las charadas entran en turno de publicación.
Gumiell de Izan.—J. O. G.—1.ª Sólo comprende a los Guardias. 2.ª Fné baja por inútil.
Vilajuiga.—I. A. R.—1.ª 2.ª 3.ª 3.ª No figura. 4.ª Precise usted el segundo apellido, pues hay varios. 5.ª El núm. 13.
Miguelterra.—S. L. S.—1.ª El núm. 11. 2.ª No tienen tiempo fijo, y son subastadas por los Alcaldes. 3.ª El 92 entre los hijos de veterano.
Serón.—J. M. M.—1.ª Figura en la actualidad con el núm. 3.
Alginet.—A. R. D.—1.ª El 810 entre los soldados. 2.ª Uno. 3.ª Remitido lo que interesa.
Silla.—A. A. P.—1.ª El núm. 3. 2.ª Se remitirá.

La Roda.—R. E. J.—1.ª El núm. 15, y no puede precisarse cuando le corresponderá.
Palma.—J. C. O.—1.ª El núm. 52. 2.ª Si, señor. 3.ª Juan Sánchez Jiménez.
Espinar.—V. N. I.—1.ª En 1 de Enero del 94, y en la actualidad el 60. 2.ª Juan Sánchez Jiménez es el último ingresado. 3.ª No le sirve para ninguna de las dos cosas.
El Angel.—D. M. O.—1.ª No, señor; no ha constituido aumento. 2.ª Hecho el traslado.
Alcudia Carlet.—E. O. F.—1.ª Abonar la parte que corresponda al Tesoro. 2.ª Si, señor; lo del Tesoro nada más. 3.ª Tácitamente lo preceptúan las Reales órdenes de Guerra de 29 de Octubre de 1878 y 28 de Agosto del 79, y la del 17 de Julio de 1875 del Ministerio de la Gobernación. 4.ª Se contestará por correo. 5.ª Remitido lo que interesa.
Muros.—J. G. R.—1.ª No, señor; hace el número 7 entre los hijos de veterano.
Benifayó.—R. R. T.—1.ª El núm. 64 entre los hijos de veterano. 2.ª Tiene que acudir a los Tribunales ordinarios.
Tarifa.—E. G. C.—1.ª El núm. 839 entre los soldados.
Artesa de Segre.—M. S. P.—1.ª El núm. 55. 2.ª El 14. 3.ª Se contestará por correo.
Villafraña.—A. R. A.—1.ª Hasta que cumpla el compromiso con el Cuerpo no tiene derecho, ni puede licenciarse.
Besalú.—M. B.—1.ª En 2 de este mes se le concedieron 30 días. 2.ª El núm. 18.
Vives del Río.—M. C. F.—1.ª Se han pedido antecedentes a Cuba. 2.ª No conocemos ningún caso; pero entendemos que, al llevar dos años en el empleo, podrán retirarse. 3.ª Es igual que en la Península.
Almatrel.—L. M. E.—1.ª El núm. 4. 2.ª El 5.114. 3.ª El 14. 4.ª El 6.
Gilena.—J. R. C.—1.ª No se ha liquidado todavía.
Baza.—J. M. F.—1.ª Está pendiente de liquidación por la Junta de la Deuda. 2.ª Contestada. 3.ª El núm. 5. 4.ª El 315 entre los Cabos.
Salas de los Infantes.—V. E.—1.ª El número 48 entre los Cabos.
Villaró.—G. S. R.—Si, señor; también a la autoridad local.
Nofuentes.—R. B. M.—1.ª En 9 del actual se mandó a informe del Jefe de Alava. 2.ª Se le remitirá.
Pulpí.—R. A. B.—1.ª Hay que obedecer al Jefe u Oficial.
Uldecona.—P. A. G.—1.ª El número 91 entre los soldados. 2.ª El 36. 3.ª No, señor. 4.ª El 13. 5.ª Se contestará por correo.
Menarguens.—S. F. P.—1.ª En Santa Bárbara (Tarragona). 2.ª El núm. 9.671. 3.ª El 23 y tiene que esperar a que le corresponda en turno.
Liendo.—V. L.—1.ª El 19. 2.ª No figura. 3.ª El 54.
Sarroca de Lérida.—P. G. G.—1.ª 65. 2.ª No figura usted.
Ascó.—F. C. P.—1.ª El 42. 2.ª Zaragoza, 17; Teruel, ninguno. 3.ª Se le remitirán.
Algeciras.—C. V. T.—1.ª Usted con el núm. 1, José González no figura. 2.ª Se remitirán. 3.ª Se agradece mucho su atención.
Canillas Albaida.—E. V. D.—1.ª Fíjese en la contestación que damos a E. O. F. de Alcudia Carlet.
Laspuña.—E. R. C.—1.ª Cuando cumpla el compromiso actual si lleva seis años de efectivos servicios. 2.ª Hecho el traslado.
Avenite.—M. M. P.—1.ª No, señor; tiene que llevar seis años. 2.ª No, señor. 3.ª Se le remitirá.
Pont de Armentera.—J. G. G.—1.ª El 11. 2.ª No, señor. 3.ª No figura.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

la imagen de aquel hombre fuese grabando en el fondo de su pecho y naciendo un sentimiento desconocido, nuevo, que la causaba dolor y placer a un tiempo, que inundaba todo su ser de una felicidad ignorada y la entristecía como no lo había estado nunca.

Cuando, algún tiempo después, Anselmo hizo llegar hasta ella su primera carta, rebozando ternura, sentimiento, cariño, el terreno estaba preparado para recibir la semilla, y la semilla fructificó.

Desde aquel día la pobre Magdalena no estaba sola en el mundo; desde aquel día otro corazón latía como el suyo.

Había comprendido lo que no se explicaba: había dado nombre a aquel sentimiento nuevo y extraño.

Se llamaba ¡amor!

CAPITULO VI

La primera nube.

Eulalia, ya lo hemos dicho, no se había unido al Conde de Sotoverde sino por satisfacer su deseo de brillar en el mundo, por ser Condesa, por subir hasta donde su modesta posición de hija de unos comerciantes no le había permitido llegar nunca.

El gran mundo, aquel mundo de los escogidos, donde la gracia, el talento y la hermosura tenían su asiento unidos a la riqueza y al poder, había sido siempre su pesadilla, su sueño dorado.

Ya sabemos que en la primera época de su matrimonio el estado de la fortuna de Claudio no le había permitido realizar sus deseos; pero apenas se hizo aquel cargo de la herencia de Magdalena, cuando, viéndose en posición para ello, se lanzó de lleno en la vida que tantos encantos la ofrecía.

En las grandes capitales, por más que otra cosa se diga, no basta el ser rico para brillar, y, sobre todo, para ser conocido; es necesario algo más, y a Eulalia

no le faltaba ninguna de las condiciones que parecen precisas para ello.

Recibida en la buena sociedad, en aquella sociedad que había sido su eterna pesadilla, pronto adquirió conocimientos que la permitieron figurar en todos aquellos lugares que había contemplado desde lejos cuando no era más que la hija enriquecida de los oscuros comerciantes.

Sin embargo, a Eulalia le faltaba una circunstancia esencialísima, una circunstancia que no le podían dar ni el dinero ni el título de Condesa con que se engalaba: faltábale trato de gentes, conocimiento de aquel mundo en que entraba por vez primera y del que las mujeres como ella no aprenden sino los defectos.

Del mismo modo que Claudio no se ocupaba de ella para nada, ella no recordaba que tenía un esposo, y olvidaba sus deberes, entregándose sin reservas, sin cuidado ninguno, a locos devaneos; esclava de aquel mundo en que cifraba su dicha, nada había que la retuviese en su hogar, en ese pequeño reino donde las mujeres honradas tienen su trono, en donde Dios las ha destinado el primer lugar.

Perdiendo el tiempo en fiestas y en locuras de todo género, saliendo de un teatro para correr a un baile, y de éste para, después del necesario descanso, volar al paseo ó al concierto, Eulalia olvidaba que tenía en su casa dos seres que reclamaban sus cuidados: Magdalena y su hijo.

Cuidaban de éste manos mercenarias, y crecía y se educaba con todos los defectos posibles; muy rara vez se acordaba de la primera, y sólo en contadas ocasiones la invitaba a salir a paseo con ella.

En una de aquellas fué cuando Magdalena conoció a Anselmo; Eulalia, por lo mismo que apenas se fijaba en su prima, no echó de ver la insistencia con que la joven había mirado al pintor, ni reparó

del joven; su destino le llevaba a un abismo sin fondo, y más tarde ó más temprano había de caer en él, arrastrado entre las seducciones del vicio y los encantos de una vida de placeres nunca interrumpida.

Claudio pensó en casarse, y en casarse de manera tal que reforzase su fortuna ó que la rehiciese, mejor dicho.

Pero Claudio no conocía, no trataba a las gentes entre quienes hubiera podido encontrar lo que buscaba, y se equivocó lastimosamente.

Eulalia, educada a la moderna, viciada, ambiciosa, pasaba entre ciertas gentes como una rica heredera; sus padres habían sido comerciantes, y ganosos de un brillante porvenir para su hija, habíanse lanzado al mundo, retirados ya de la vida de los negocios, gastando mucho más de lo que podían, con ánimo de deslumbrar a algún incauto.

Claudio fué el destinado a caer en aquellas brillantes redes, y cayó bien pronto, porque él buscaba riquezas y ella títulos y pergaminos.

Cuando el Conde conoció la verdad, era tarde; estaba casado, y los padres de Eulalia arruinados.

Entonces se retiró a aquel escondido valle de Aragón, donde aún conservaba un viejo castillo, y algunas aranzadas de tierra que habían logrado escapar de la rapina de los usureros.

Pensaba, viviendo allí obscurecido algunos años, volver luego a la corte a brillar de nuevo y a triunfar, como siempre, con las economías que aquella vida pudiera producirle.

Eulalia, en tanto, desengañada, perdidas sus ilusiones, aborrecía de muerte a su marido, y si soportaba aquel yugo, era porque Claudio la aterraba, la dominaba; su ambición dormía, sin embargo, en el fondo de su pecho, y parecía resignada a vivir en aquel viejo castillo, ella que ha-

bía anhelado siempre aspirar a puestos elevados y brillar entre las primeras.

La felicidad no podía haber huido de aquel hogar, porque ni un sólo instante tuvo asiento en él; pero si al principio aquello era un infierno, pasados dos años nada hubiera bastado a dar una idea de lo que pasaba entre ambos esposos.

Un día, el correo, portador de una mala nueva, fué para ellos angel salvador y mensajero de dichas que consideraban perdidas.

La mala nueva era la muerte del Marqués y de la Marquesa del Amparo; la dicha que entreveían, la de que aquellos, no teniendo más parientes en el mundo, habían nombrado a Claudio tutor y curador de su hija Magdalena.

Nuevos horizontes se abrieron para los esposos; brillaron días más serenos, y en el hogar volvió a renacer la calma que había huido temerosa en días de desgracia.

Claudio pensaba rehacer su fortuna con la de su prima, que iba a administrar; Eulalia soñaba otra vez con aquel encantador porvenir que había visto hundirse tras los muros del viejo castillo donde había pasados dos años eternos.

El volvería a su vida de disipación; ella ascendería al rango en que había querido verse colocada, y por llegar al cual había dado su mano a Claudio.

Regresaron, pues, a la corte, y se hicieron cargo de la herencia de Magdalena el uno, de su educación la otra; pero como ambos deseaban verse desembarazados de testigos importunos, la pobre niña fué enviada a un colegio, y encerrada allí muchos años, creció lejos del tumulto del mundo, y lo que era mejor aún, lejos de los que deberían haber sido para ella segundos padres, y no eran sino tiranos sin corazón y sin conciencia.

Pasaron los años y fué preciso sacar a Magdalena del colegio.

Cuatro grandes Fábricas de papel

Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes del Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil a los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., a precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscriptores de **El Heraldo** se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse a la **Carrera de San Jerónimo, 10.—MADRID**, ó a esta Administración, donde, también se reciben encargos.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil**

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista a los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, **BARCELONA**

Nervios

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso, no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, duplicado, Madrid.—De doce a dos.

Impotencia

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serralle (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia, derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.**

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



Fábrica de impermeables

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, número 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos D plomáticos.

SASTRERIA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

SAN BARTOLOMÉ 7, 9 Y 11, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros. Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

18 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

La niña [se] había convertido en mujer, y en mujer hermosísima.

Eulalia tuvo envidia de aquella hermosura, de aquella gracia candorosa, de aquella frescura, de tanta juventud y tanta inocencia, y aunque recibió a Magdalena con los brazos abiertos, colmándola de caricias, juró en su corazón un odio eterno, un odio implacable, terrible.

En cuanto a Claudio no se preocupó ni poco ni mucho con la vuelta de Magdalena; había conseguido una gran parte de lo que se propuso; sus asuntos marchaban bien y tenía las cuentas de su administración tan corrientes, que todos le hubieran tomado por el más íntegro de los tutores.

Magdalena no encontró en casa de sus primos, mejor dicho en su casa, porque los Sotoverde se habían instalado desde el primer día en el palacio de la calle de Hortaleza, propiedad de los padres de Magdalena, no encontró, decimos, el cariño, la buena acogida que se había imaginado en su colegio en las horas de meditación.

Claudio la recibió con la misma indiferencia que a un extraño, y no volvió a ocuparse de ella; verdad es que tampoco se ocupaba para nada de su mujer.

Seguía haciendo la misma vida que de soltero, y muy rara vez se veían en la mesa; habitando en la misma casa, parecía más bien que los separaban muchas leguas de terreno.

En cuanto a Eulalia, ya hemos dicho el sentimiento que experimentó al estrechar a la joven por primera vez entre sus brazos.

Desde aquel día apenas salían juntas, y Magdalena, que no tenía amigas, habíase visto obligada a renunciar a todos aquellos placeres propios de su edad y de su posición en el mundo, pasando gran parte de sus días encerrada entre cuatro paredes.

Sufrió, pero sufrió resignada, y nunca salió de sus labios la queja más inocente.

Había aceptado su cruz con abnegación verdaderamente admirable, y sobrelevaba su martirio con resignación dulce, tranquila, sin esfuerzo, sin que le costara apenas trabajo.

Amaba las flores y las aves, y no le faltaban ni las unas ni las otras; su gabinete se había convertido poco a poco en un jardín, al que no faltaba nada, ni el armonioso canto de los pájaros.

Sufrió, sin embargo, y sufría tanto más, cuanto que no acertaba a explicarse satisfactoriamente la causa de aquel sufrimiento.

Y en sus horas de soledad, que eran todas, sentía oprimirse el corazón, y sentía correr las lágrimas por sus mejillas; echaba de menos una amiga, otro ser a quien hacer partícipe de sus pesares; otro ser que endulzara aquellas horas de amargo desconsuelo, que aliviara su pecho del peso que le oprimía.

La pobre joven no comprendía que le faltaba cariño; que ella no sabía lo que este vale, ni le había conocido nunca.

Aquel estado produjo necesariamente sus efectos, y una profunda melancolía se apoderó de su espíritu; nunca asomaba a sus rojos labios una sonrisa; empañábase de continuo sus ojos, aquellos hermosos ojos azules, con lágrimas de fuego, y desaparecieron los frescos colores que animaban sus mejillas.

Nunca brotó de sus labios una queja; nunca hizo a su prima partícipe de sus pesares, y los devoró sola, rodeada de sus flores y de sus pájaros, únicos seres que parecían comprenderla, únicos también a quienes emaba, en aquel inmenso palacio, que era para la pobre joven semejante a un vasto cementerio donde el frío de la muerte apaga el fuego de todas las pasiones.

En esta disposición se encontraba su

LOS DRAMAS DEL HOGAR

19

ánimo, cuando Anselmo se interpuso en su camino.

Magdalena acaso no habría reparado en él, como no reparaba en ninguno de los hombres que las pocas veces que salía de casa encontraba a su paso; si los seres unidos a ella por los lazos de parentesco no la mostraban el más simple afecto, ¿qué podía esperar de los que cruzaban alegres é indiferentes por su lado?

Eulalia, en cambio, le vió en seguida apoyado en el marco de la puerta que daba paso de una a otra sala de la Exposición, y llamó la atención de la joven.

—Es el autor de ese famoso cuadro que ha obtenido el primer premio—le dijo—un nombre obscuro ayer, y hoy celebrado y aplaudido.

Magdalena levantó los ojos hacia él, por curiosidad no más, y su mirada se encontró con la de Anselmo.

Extraño calor circuló de pronto por sus venas, y subió hasta su rostro haciéndola enrojecer de vergüenza; era la primera vez que un hombre la miraba de aquella manera, ó por lo menos la primera vez que ella lo observaba.

Pasaron, y no se atrevió a levantar de nuevo la vista, que se había apresurado a clavar en tierra; pero al abandonar el local, curiosidad ó interés la hicieron volver la cabeza, y de nuevo su mirada tímida, irresoluta, se encontró con la mirada tenaz, insistente de Anselmo, que seguía tras de ellas.

Magdalena sintió que su corazón latía con violencia extraordinaria; sintió algo extraño que no había sentido hasta aquel momento, y creyó que se ponía mala.

Domínose, sin embargo, y siguió su camino indiferente a cuanto la rodeaba, pretendiendo acaso olvidar aquella mirada que tal impresión le había causado, y recordándola, sin embargo, cada vez más.

Al llegar a su casa, por un movimiento irresistible volvió de nuevo la cabeza; el pintor célebre, aquel cuyo nombre corría de boca en boca para recibir los elogios de todos, estaba allí, cerca de ella; la había seguido desde el lejano local de la Exposición, y la miraba siempre afanoso, tenaz, insistente.

No podía dudar de que era para ella aquella mirada; quiso convencerse, sin embargo, y salió al balcón presurosa, acallando los latidos de su corazón, que parecían querer romper las paredes de la estrecha cárcel que lo aprisionaba.

Anselmo, ya lo hemos dicho, cruzó por debajo de aquel balcón sin levantar la cabeza; pero Magdalena apercibió los rojos colores que asomaron al rostro del joven.

Otra mujer cualquiera, educada en el seno de una familia cariñosa, con amigas y compañeras que la hubieran iniciado en los secretos misterios del amor que nace, se hubiera explicada fácilmente aquellas miradas y aquel encendido color de las mejillas del joven; acaso, sino era coqueta, no hubiera salido al balcón para evitar livianos pensamientos ó desalentar torcidas esperanzas; pero Magdalena, inocente y pura, ansiosa de cariño sin saber que así se llamaba aquel secreto deseo que la oprimía el corazón y llevaba las lágrimas a sus ojos, hizo todo aquello de la manera más natural del mundo, sin la menor malicia, como hubiera podido mirar a una de sus flores ó acariciar a cualquiera de sus pájaros favoritos.

Cuando observó que Anselmo seguía y seguía sin volver la cabeza, angustia infinita se apoderó de su corazón, y en sus ojos temblaron dos lágrimas: se había engañado también aquella vez ¡estaba condenada a vivir aislada, sola, olvidada de todos!

Encerrada en su habitación, dió rienda suelta a sus lágrimas, é insensiblemente